

anuario
1986

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAampo



ANUARIO 1986

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1986**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández,
José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISBN: 84-505-4497-1
Depósito legal: ZA-258-1986
Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

| | |
|---|-----|
| ALFARERIA | 11 |
| —Ramón Manuel Carnero Felipe y Víctor Redondo Tamame (Alfarero). <i>Catálogo de la Alfarería de Pereruela de Sayago en Zamora</i> | 13 |
| ARQUEOLOGIA | 39 |
| —Jesús Celis Sánchez. <i>Nuevo Yacimiento de la Edad del Hierro en Benavente (Zamora)</i> | 41 |
| —Jorge Juan Fernández. <i>Hallazgo Arqueológico en Hermisende (Zamora)</i> . | 55 |
| ECOLOGIA | 65 |
| —Carmen Urones Jambrina. <i>Distribución y ecología de las Arañas en la provincia de Zamora</i> | 67 |
| GEOGRAFIA | 123 |
| —Juan Ignacio Plaza Gutiérrez. <i>Manifestaciones de la Regresión demográfica en la provincia de Zamora y representación de los últimos resultados de su volumen de población: El padrón municipal de habitantes de 1986</i> | 125 |
| HISTORIA | 143 |
| —José Antonio Álvarez Vázquez. <i>Una experiencia ganadera en Zamora en el siglo XVIII. La Cabaña del Cabildo de la Catedral de Zamora en 1762-1766</i> | 145 |
| —Enrique Fernández Prieto. <i>Los Hidalgos en Sanabria al finalizar el siglo XVII</i> | 157 |
| —Félix Alonso Alonso, Luis Fernando Delgado Rodríguez, Hilarión Pascual Gete y Adolfo Sánchez Benito. <i>La conciencia regional e histórica castellano-leonesa reflejada en un acuerdo municipal toresano del siglo XVIII</i> | 187 |
| —Manuel Fernando Ladero Quesada, <i>Sobre la marginación social en Zamora a finales de la Edad Media: Prostitución, pobreza y esclavitud</i> | 213 |
| —Adelaida Sagarra Gamazo. <i>Don Juan Rodríguez de Fonseca. Aportación documental del Archivo General de Simancas</i> | 223 |
| LITERATURA | 249 |
| —Antonio Álvarez Tejedor. <i>Aproximación al Estudio del léxico rural de la provincia de Zamora</i> | 251 |
| —L. Díez Merino. <i>Carta a los Hebreos (Alfonso de Zamora)</i> | 265 |
| —Germán Andrés Marcos. <i>León Felipe, la encarnación poética del mito</i> ... | 293 |
| DEMOGRAFIA | 317 |
| —Natividad J. Rodríguez Blanco. <i>Estudio Biodemográfico del Ayuntamiento de San Justo (Sanabria)</i> | 319 |
| MUSICA | 385 |
| —Alejandro Luis Iglesias. <i>Dos Villancicos inéditos de Juan García de Salazar en la Catedral de Zamora</i> | 387 |

| | |
|--|-----|
| ESTUDIOS SANITARIOS | 441 |
| —Félix Rodríguez Lozano. <i>Intervención clínica-psicológica en centros de atención primaria en la provincia de Zamora</i> | 443 |
| TEXTOS Y DOCUMENTOS | |
| —Antonio Matilla Tascón. <i>Zamora y zamoranos en la documentación notarial de Madrid (1987)</i> | 453 |
| —José Luis Barrio Moya. <i>La gran colección pictórica de Don Manuel Enríquez de Guzmán, X conde de Alba de Liste (1672)</i> | 481 |
| —Angel Benito y Durán. <i>Don Francisco de Zapata Vera y Morales, Obispo de Zamora, consejero de Felipe V Rey de España</i> | 489 |
| ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS | |
| Memoria de actividades, 1986 | 525 |
| Conferencias | |
| Salustiano del Campo. « <i>Clases Medias: Modelo Europeo</i> » | 535 |
| Ciclo de conferencias « <i>ESPAÑA SIGLO XX</i> » | 559 |
| Gabriel Cardona Escanero. « <i>La Dialéctica Guerrera</i> » | 561 |
| Antonio Fernández. « <i>La Iglesia y la Guerra Civil</i> » | 575 |
| Gabriel Jackson. « <i>Aspectos internacionales de la Guerra Civil</i> » | 601 |
| Angel Viñas. « <i>La internacionalización de la Guerra Civil de España</i> » | 615 |
| Julio Aróstegui, Alberto Reig y Luis Suñen. Mesa Redonda; TRES TEMAS CLAVES-GUERRA CIVIL. « <i>Revolución, Represión y Memoria popular</i> » | 633 |
| Ciclo de conferencias « <i>MIGUEL DE UNAMUNO</i> » | 657 |
| Ciríaco Morón. « <i>Miguel de Unamuno</i> » | 659 |
| José Luis Abellán. « <i>Miguel de Unamuno</i> » | 677 |
| Bibliografía de Zamora. 1986 | 701 |
| IN MEMORIAM | |
| Mario Rodríguez Aragón por Luis Cortés Vázquez | 707 |

**ACTIVIDADES
Y
CONFERENCIAS**

«LA DIALECTICA GUERRERA»

GABRIEL CARDONA ESCANERO

Universidad de Barcelona

Moderador: RAMON SALAS LARRAZABAL
Madrid

PRESENTACION

Para mí, es doblemente grato estar en este estrado y presentar al conferenciante, aun cuando, realmente, a todos los que sean aficionados al estudio de toda nuestra historia contemporánea ni su nombre ni su obra le serán olvidados.

Gabriel Cardona es un hombre que viene trabajando muchos años, y muy bien, muy profundamente en una serie de temas en los cuales ha abierto surco y nos ha facilitado una enorme y muy fiable información. Puede decirse que lo que escribe Cardona podemos creernoslo «a pies juntillas» que es cierto, porque ha sido producto de una investigación concienzuda y los datos que aporta, como vulgarmente se dice, «van a misa». Además, Gabriel Cardona para hablar de estos temas de la historia contemporánea, y muy especialmente a lo que afecta a nuestra Guerra Civil y a los acontecimientos que la hicieron posible tiene una triple ventaja: Primero su edad. Cardona pertenece a la generación de S. M. el Rey, por lo tanto es de los hombres que han protagonizado la transición española y su mismo distanciamiento de los acontecimientos de los hechos que no vivieron les permite afrontarlos con una objetividad, con una ponderación, con una lejanía que posiblemente nos sea vedado a los que lo vivimos, los padecemos y los, incluso, participamos en medida de la edad que entonces teníamos. La otra ventaja es su doble condición de militar y de doctor. Normalmente los temas que inciden en los aspectos castrenses de la vida se han tocado o bien desde una vertiente de un profesional militar y por lo tanto desde una determinada ideología y mentalidad, o bien desde una postura absolutamente civil, de un paisano que posiblemente no haya logrado penetrar en todas esas peculiaridades de un estamento, que las tiene muy concretas y muy definidas. Cardona tiene la doble ventaja de que ha sido, es todavía —aunque esté en situación de retirado— un militar con una trayectoria muy concreta y muy brillante y que, después sintió la inquietud de aula universitaria licenciándose y doctorándose. Más tarde eligió este camino de la docencia sobre el de la antigua milicia, se retiró del Ejército y desde entonces empta sus conocimientos educando a generaciones de estudiantes en la Universidad de Barcelona, en el departamento de Historia Contemporánea, materia que es en la que viene dedicándose en profundidad. Además ha tenido el detalle de que en aquella Universidad afrontó la incidencia del poder militar en los temas que trataba en la vida nacional de la España contemporánea, título de su libro más conocido y también, en este aspecto, fue un pionero de una materia de la que está muy necesitada nuestra Universidad. Nuestra Universidad ha dado la espalda a todos estos temas, no solamente en los puramente castrenses, sino en aquellos que afectan a la propia seguridad; aspectos muy concretos en todos los órdenes y que

exigen que nuestros hombres, nuestros personajes de élite, aquellos que están mandados a ser los que marquen la línea en el desarrollo de nuestra sociedad, estén, en cierta medida, compenetrados con ellos, y en este aspecto Cardona también ha sido una avanzada. Su tesina ya versó sobre las reformas militares de Manuel Azaña, más tarde su tesis versó sobre los militares como grupo de presión durante la 2.^a República. Posteriormente, su libro, conocido por todos «*El poder militar en la España Contemporánea hasta la Guerra Civil*», y más tarde en todos los sitios donde vienen impartiendo sus conocimientos y sabiduría para deleite de los que le escuchamos, y como ustedes estarán deseando hacerlo yo le cedo la palabra. Muchas gracias.

LA DIALECTICA GUERRERA

Buenas tardes. Tengo que agradecer a Ramón Salas unos elogios que son absolutamente inmerecidos. Se dice siempre, pero esta vez es verdad. Entro en varios problemas: En primer lugar que hemos llegado tarde, en segundo que Ramón dice que yo les voy a deleitar a ustedes y ahora me encuentro en obligación de pedirles excusas, de pedir perdón por adelantado.

Vamos a hablar de un tema que es dramático, un tema que es la peor desgracia de nuestro país en mucho tiempo, y quisiera desdramatizarlo. Quisiera charlar, primero en solitario, después en reunión con todos ustedes; charlar de algo que todavía mantiene unos recuerdos violentos que subyacen a nuestra realidad y hace ahora, medio siglo después (medio siglo es mucho tiempo) este tema sale del rincón de las lágrimas, del sudor y la pena para pasar sencillamente a los escenarios donde se rodaba la historia. Necesitamos, todos los pueblos lo necesitan, asumir su pasado con todas sus limitaciones, con todas sus servidumbres y grandezas. Nosotros necesitamos asumir la Guerra Civil no como una película de buenos y malos, como la tragedia colectiva de un pueblo sabiendo que está detrás de nosotros, qué las raíces de nuestra realidad se unen en la Guerra. La Guerra marca dos etapas clarísimas en nuestra historia contemporánea. De alguna manera, el siglo XIX y el principio del XX es la lenta articulación de una sociedad que quiere ser moderna, que tiene el imperativo de ser moderna y que «a trancas y barrancas», con gravísimas dificultades va avanzando hacia ello, es la eterna fricción del estado contemporáneo, y este proceso, esta lenta regeneración, de pronto se ve brutalmente cortadas con la Guerra Civil, y hay otras Españas contemporánea y dos realidades españolas, antes y después de la Guerra.

En el tema de la Guerra me toca hablar del enfrentamiento armado, quizá lo más importante de lo que ocurre en la Guerra. Una guerra origina multitud de transformaciones sociales, económicas, jurídicas, ideológicas..., pero todas están nucleadas por el hecho militar, por el hecho violento que está en el enfrentamiento y eso se recuerda más. Los supervivientes de la Guerra, naturalmente recordarán el hambre, la experiencia de transformación, pero normalmente los que recuerdan son los

hechos militares porque son los más violentos y los que marcan toda la realidad. Por tanto vamos a procurar hablar de esto.

De hecho hay un enfrentamiento muy claro desde el principio, hay un bando que inicia un pronunciamiento, la Guerra se inicia sencillamente con la técnica del Siglo XIX, con la pura técnica del S. XIX de los pronunciamientos. Ese pronunciamiento se cree que es para realizar la revolución armada y precisamente ese pronunciamiento derrumba el poder coactivo del estado y provoca la revolución en el otro bando. Hay que decir que se habla mucho durante la República de revolución; el mismo Azaña habla mucho de revolución y Azaña no es revolucionario, Azaña se define como un liberal, un intelectual y un burgués, nada menos. Azaña es un alto funcionario del Estado que cree en profundizar, en crear la Revolución liberal, y la revolución liberal a la altura de los 30 es lo menos revolucionario que pueda haber en Europa. Hay otras llamadas a esta palabra durante la República; hay dos partidos obreros por definición, creen que son revolucionarios. Analizando seriamente los únicos revolucionarios serían los anarquistas, y no todos los anarquistas. Los socialistas se debaten en un reformismo más o menos avanzado, eso sí con una verborrea teóricamente revolucionaria que no llega a tanto demostrada con un hecho muy claro: en el momento que se desata la Revolución de Octubre, el llamado «Lenin español» no está en Asturias, está en Madrid, Largo Caballero está en Madrid y no participa en la cuestión, donde la revolución está realmente en marcha. Los comunistas en este momento tampoco mantienen actitudes revolucionarias, los comunistas en este momento están claramente marcados por la dirección política del estalinismo y la doctrina estalinista, hasta el momento, es la construcción de frentes populares y los frentes populares están simplemente tratando de articular alianzas tácticas con los partidos burgueses para enfrentarse a una fuerza que en ese momento de importancia, que es el nazismo o fascismo de diversos países, que en este momento está haciendo fuerza en bastantes estados europeos. Pensemos que en estos momentos España limita al este con un país que es Italia donde hay un régimen fascista, limita al oeste con Portugal que no es propiamente un régimen fascista porque Portugal es un país arrasado y el término fascista, en aquellos tiempos requiere una cierta modernidad, pero de todos modos Portugal es un régimen semi-fascismo. En Francia la extrema derecha está actuando muy duramente y ha intentado alguna vez un golpe de Estado; también hay que citar Alemania y otra serie de países que están alrededor. Entonces, prácticamente la política de frentes populares que están impulsando comunistas es de cara a contener esa oleada autoritaria que hay en Europa.

Frente a esto sí que hay un término revolucionario de la CNT, de hecho esta revolución, bastante retórica, de parte de la izquierda, se inicia en las huelgas generales de la CNT, que fracasan siempre, que tienen algunos episodios sangrientos, pero que fracasan, y tienen un inocente intento en la revolución asturiana en la que con gran ingenuidad se cree que es posible repetir en Asturias, en 1934, los acontecimientos que derrumbaron a la Rusia zarista. Es un error, un importante error, dado que la revolución en Rusia no se está enfrentando al Estado, está profundizando en un estado que se ha derrumbado, quien hace la revolución en

Rusia es el Kaiser que derrumba absolutamente la Rusia de los zares, y en el partido, con objetivos más claros, aprovecha este hundimiento absoluto del poder de Estado. El Estado en la Revolución del 34 está totalmente intacto y cuando se inicia la Revolución, que no es en todos los sitios —no vayamos a creer que el seis de octubre se produce en Cataluña un intento de revolución, ni muchísimo menos—, en Asturias por una parte se intentan repetir los hechos de Rusia y en sectores importantes lo que se está intentando hacer es recuperar el hábito profundamente reformador que había inaugurada la República en el año 31, cuando parece que la República está evolucionando hacia posturas mucho más conservadoras. Cuando realmente aparezca la revolución es a raíz del alzamiento militar. Hay un hecho muy claro que se debate en estos momentos en todo el mundo y es que el armamento popular en la España de aquel verano no existió. Después de la revolución asturiana se ha revisado concienzudamente el armamento y creo que no hay armamento ni en Marruecos. Precisamente el General Goded había sido el responsable de la actuación. Hay algún fusil escondido, hay alguna carabina, alguna pistola y aparte de las escopetas de caza no hay nada más. Hay una cosa evidente y es que cuando estalla la sublevación militar, en los pueblos sí que las escopetas de caza van a poner un punto trágico en la vida pero en las ciudades no. En las ciudades los representantes militantes de los partidos de izquierdas se concentran en los locales de los sindicatos, de los partidos, en la calle empezaran a recabar armas y hasta que no se entreguen armas no hay posibilidad de poder popular. Junto a esto hay una enorme fantasía, la enorme fantasía barcelonesa que explica que «el viento del pueblo derrota los militares rebeldes», ni mucho menos, a los militares rebeldes les derrota la policía, les derrota la Guardia Civil, simplemente porque los anarquistas no tienen armas. Los anarquistas van adquiriendo armas a medida que quedan abandonadas en la calle y se hacen con las armas de los soldados, dos días después, cuando asalten los cuarteles, entonces sí que el poder popular está en la calle y nace la revolución, que se va a encontrar con un enfrentamiento en Cataluña inmediato, con una contradicción enorme: no creo que jamás un anarquista se haya preparado para la guerra. Los anarquistas se han preparado para la sociedad moderna, para hacer la revolución, de ninguna manera para la guerra. Pocos días después, el día 24, salen las primeras columnas de Barcelona y van los camiones revueltos con todos los enseres caseros: botijos, gallinas, municiones... a hacer la revolución, y como en un poema de Lorca, a la mitad del camino se encuentran con algo diferente que es la Guerra. Entonces hay un brutal enfrentamiento, algo que a los anarquistas no se les ha explicado nunca.

Probablemente, la única fuerza política de izquierdas que se ha planteado en aquella época estos temas son los comunistas, ¿por qué?, pues porque los socialistas tampoco se lo habían planteado demasiado y no se han entendido como revolucionarios hasta 1917. Ellos quieren otra cosa, quieren la transformación de la sociedad, pero hasta el año 17 no les importaba si España tenía una derecha republicana o nazi, y no se han preocupado de los temas militares. Esta despreocupación está clarísima en toda la izquierda, tan clara que cuando se proclama la República y hay que nombrar a alguien para que se haga cargo de los temas militares en el Gobierno Provisional hay una persona que ha sido, creo que durante doce meses. Ministro de la

guerra, que es Alcalá Zamora, pero durante ese tiempo no se ha enterado de nada; entonces se hace cargo de la cartera de guerra Manuel Azaña, que tiene unas ligeras observaciones sobre el tema y que hace una eficaz política militar simplemente tratando de reproducir en España la política militar francesa, lo cual es una cosa muy importante. En la República se tiende mucho a imitar a los franceses, cuando se pretende transformar se piensa mucho en la política francesa y cuando se trata de transformar el ejército Manuel Azaña también intenta imitar al Ejército francés que ha ganado la Guerra Mundial.

Entonces, muy poca gente en la izquierda domina o conoce el tema militar, no los republicanos, y el único partido que tiene claras las ideas sobre el tema es el partido comunista, por una cuestión muy fácil, porque los comunistas han hecho una revolución y tienen recuerdos históricos de la revolución y de la Guerra Civil. Tienen un pésimo ejército, un ejército anticuado; el magnífico Ejército soviético de 1945 es fruto de la II Guerra Mundial, forjado en la lucha con el, probablemente, mejor ejército de la época, el Ejército alemán. Los reglamentos zaristas se han mantenido en rigor en la URSS hasta 1929; es un ejército anticuado, con una táctica a medias francesa y a medias fruto de su propia experiencia revolucionaria y dispone de un armamento anticuado con excepciones, las excepciones son las derivadas de la política de armamento del Primer Plan Quinquenal, lo cual pone en marcha la fabricación de tanques y aviones de la primera línea de la cronología mundial. Tienen unos tanques y aviones magníficos, el resto es bastante deficiente. La célebre Maxims que aparece en todas las fotos de la Guerra Civil, y que algunos lo desconocen, es un modelo de 1910. A España vienen armas soviéticas de un solo tiro, y hay una gran cantidad de artillería que todavía no dispone armazón elástico, es decir, artillería fija absolutamente inadecuada para la guerra moderna. Esta es la realidad, pero eso no está claro; en los partidos comunistas el modelo de ejército y el modelo para hacer la guerra es de una evidencia para Stalin que cree que la guerra no debe hacerse a través de procedimientos revolucionarios. Stalin cree que la guerra puede ser un instrumento de la lucha de clases, pero que tiene que desarrollarse con procedimientos académicos, con ejércitos que combatan con todos los mecanismos de la técnica y con todas las acumulaciones de la técnica militar y naturalmente dentro de una gran disciplina basados en la formación política y la fidelidad política de sus componentes, para lo cual figura el comisario de Guerra; hay que decir que el comisario de guerra no es un invento de los comunistas, es un invento de la Revolución Francesa y, los comunistas lo aplican, lo ponen en marcha, y tienen, los comisarios, graves problemas con la jerarquía militar durante mucho tiempo, es decir que no son absolutamente acertados, pero hay que pensar que Trotsky, el organizador del ejército rojo, debió acudir para formarlo, fundamentalmente a antiguos oficiales zaristas puesto que no disponía de otros técnicos a mano, y a estas personas se les daba en una guerra civil la obligación operativa de controlarlas políticamente y esa es la razón de los comisarios políticos que luego estarán en el Ejército soviético y posteriormente intervendrán en la Guerra de España, muy exaltados por unos y muy denostados por otros.

De hecho la Guerra se inaugura, pues, con un gran desconocimiento. Al principio, unos han empezado la Guerra no pensando en la Guerra; yo no he encontrado más que un solo testimonio entre los conspiradores que preparan la Guerra que es el del Tte. Col. Cebreiros que le dice a Mola que su pronunciamiento no funcionará y que habrá una guerra que durará tres años. Unos piensan que no van a hacer una guerra civil y los otros tampoco piensan simplemente parar el golpe y la mayoría que esa revolución, que se inicia gracias a que se dispone de las armas que antes disponía el ejército, bastará para acabar con los sublevados, porque el pueblo se alzaría contra ellos y los sublevados serán aplacados. La Guerra se inicia con el siguiente enfrentamiento: en un bando un ejército poco potente —en España, históricamente, nunca hasta entonces era tradicional que se dispusiera de suficientes municiones para un día de combate, dado que en España no ha habido Revolución Industrial y los ejércitos modernos son fruto de la Revolución Industrial. El Ejército español era anticuado y poco potente; hay muchas pruebas, como lo que ocurre en el cuartel de la Montaña de Madrid, que es tomado por dos cañones y dos aviones, con una masa muy desorganizada; el único ejército y bien organizado es el Ejército de Marruecos: treinta ó cuarenta mil hombres; el resto, aparte de que tienen muchos hombres de permiso porque es verano, está bastante desorganizado y virtualmente fracasa en la sublevación. En la sublevación triunfa rotundamente Marruecos y en la Península no alcanza sus objetivos. Si pensamos que en España hay 51 guarniciones superiores a un regimiento, de las cuales se sublevaron 44. Esa sublevación que se ha enfrentado prácticamente a nada fracasa en cantidad importante de veces. Un ejército poco potente que queda muy desorganizado y frente al cual no hay prácticamente nada porque si hacemos un computo veremos que sí quedan unidades, fuerzas en la zona republicana pero hay datos muy claros, como el de Barcelona: en Barcelona las fuerzas de policía, de policía uniformada civil de la Generalitat, derrota a los militares sublevados; dichas fuerzas, dos días después están tan desbordados que Federico Escocer, su jefe, tiene que exiliarse para que no lo maten. Es decir, después del alzamiento y después del reparto de armas, los restos del ejército que han permanecido fieles al Gobierno y la mitad de las Fuerzas de Orden Público están tan desorganizadas, tan desmoralizadas que no tienen en realidad capacidad operativa. Además hay otro mecanismo, y es que se rompe la disciplina, los guardias civiles en Barcelona, después de vencer a los sublevados se ponen sobre el uniforme los símbolos de la FAI, lo cual es bastante contradictorio. Esto hace que el estado republicano pierda su capacidad coactiva. Si hay algo que define al Estado en su capacidad de coacción es su capacidad de presión; si un Estado no tiene capacidad de presión ese Estado no tiene posibilidades, por lo menos hasta ahora; yo no sé lo que pasará en el futuro, pero por lo menos hasta ahora una de las cuestiones que ha definido al estado ha sido el territorio, ha sido la acción política, y tercera ha sido su fuerza pública. Esto en el estado republicano pierde, se diluye.

Entonces la República es un estado desorganizado que tiene que enfrentarse a una sublevación que en la Península tiene poca fuerza y que tiene una gran fuerza en Marruecos...

...Esas fuerzas del norte fracasan claramente en los puertos de la Sierra de Madrid, y el futuro de la Guerra queda claramente comprometido a que las tropas de Africa pasen a la península fundamentalmente —cosa que hoy está documentada— sin el apoyo exterior. La Guerra Civil española sin el apoyo exterior, primero en un bando y después en el otro, no tenía posibilidades, es decir, tenía posibilidades a pedradas..., pero no de convertirse en un dramático, largo y sangrante conflicto como el que fue.

Yo distinguiría varias fases diferentes en el desarrollo de la misma: Una podría ser esa fase de prolongación, del pronunciamiento y de la revolución. En ella se enfrenta un ejército, todavía primitivo, un tanto colonial, frente a otro bando mal estructurado, muy mal organizado en sus unidades de restos de la policía y grupos de milicianos. Hay un hecho claro, que en todas las guerras, y abarca desde la guerra convencional hasta la revolucionaria, es el hecho de la disciplina. Hay un libro *«Historia de las armas prodigiosas»* que no es un gran libro, pero que habla de la disciplina. La disciplina ha tenido, desde los combatientes del Vietcong hasta los soldados de Napoleón, trascendental importancia; la guerra es un esfuerzo colectivo, la guerra es obligar a un hombre a renunciar a lo más querido, al servicio de unas órdenes que no comprende y con las que estará algunas veces enfrentado y, hasta hoy, todas las instrucciones guerreras, exceptuando las hordas primitivas anteriores a los ejércitos que tenían un tipo de organización diferente, todas las instrucciones modernas eficaces han registrado órdenes de disciplina y hasta el primer hecho diferenciable. En un bando hay una disciplina absoluta política y una absoluta disciplina militar. Uno de los hechos que establecen desde el principio los militares será sublevarse sin ningún programa político concreto, hay naturalmente un mensaje contrarrevolucionario y no hay ni siquiera un mensaje antirepublicano. Muchos de los militares sublevados gritan ¡Viva la República!, que no es sincero, supongo que no es sincero, pero formalmente es así, pensemos que dos de los generales más importantes son republicanos: uno es republicano lerrouxista, que incluso ha sido diputado por tres meses, el General Cabanellas, el otro General, Queipo de Llano, que es un republicano histórico. Hay una indefinición de los objetivos políticos y una subordinación absoluta desde el primer momento de cualquier objetivo político, de cualquier personalidad civil al mando militar. Esto facilita grandemente el desarrollo de la Guerra. Desde el primer momento, incluso los falangistas, requetés, que son las fuerzas de milicias políticas, estarían en unos casos sí y en otros no mandados por sus jefes políticos, pero estaban subordinados a la autoridad suprema de sus generales. En el otro bando no es que no haya disciplina en el ejército porque prácticamente no hay ejército, es que el Estado ha perdido su capacidad, el Estado está prácticamente destruido, han desaparecido incluso muchos de los funcionarios, el Estado está casi derrumbado. Las milicias no obedecen a su gobierno, y muchas veces no obedecen a sus partidos y sindicatos, porque las milicias son muchas veces personas de aluvión, que se apoderan de un fusil y a partir del primer momento manda quien tiene armas. Hay una frase muy conocida de Mao Tse-Tung: «El poder nace del fusil»; es cierto, esta frase es tremendamente palpable en los primeros momentos de la Guerra en la

zona republicana, en la que el Gobierno tiene gravísimas dificultades. El Gobierno se queda sin capacidad y lo único que consiguen algunos militares, que se quedan en el Ministerio de la Guerra, es reunir lo que pueden y mandarlo a hacer lo que pueden. Hay un mecanismo, en parte de autodefensa y en parte de descoordinar la conjunción de esfuerzos para mandarlos a la Sierra, donde está el enemigo; pero sobre todo hay una falta de disciplina, una falta de adquisición de esas virtudes que la disciplina impone a los combatientes desde el primer momento. Naturalmente en la zona que aun no es franquista, en la zona sublevada que será franquista a partir del mes de octubre cuando Franco se haga con el poder, en esa zona los requetés o los falangistas no son soldados, pero actúan con la disciplina de los combatientes, deslabazada naturalmente, desorganizada, sin ningún tipo de técnica, pero están sometidos a una autoridad suprema. En el otro sitio no hay posibilidades de articular esa autoridad suprema, es el Estado el que se ha quedado sin músculos, sin capacidad de reacción, pero la guerra en estas condiciones es muy difícil.

En un bando, progresivamente el combatiente va adquiriendo las características de soldado: ser capaz de renunciar a la vida, ser capaz de esperar. Esta es una de las cualidades fundamentales de los combatientes: esperar, y ser capaces de hacerlo. En el otro bando esto es muy difícil; un miliciano es un hombre que va entusiasmado a hacer la revolución, entusiasmado con un fusil a cambiar las cosas, a cambiar el mundo, a hacer una sociedad cada vez mejor, pero, naturalmente, cuando las cosas se ponen complicadas desarrolla, como es lógico, el sano y honesto deseo de seguir viviendo, deseo que a un soldado en todos los aspectos y en todas las actuaciones se le ha procurado no dar, porque es funcional y necesario —esto es un poco duro— siento que pueda ofender a alguien este pensamiento pero las guerras se han hecho así. *Hacer una guerra es matar al contrario*, no es un buen soldado el que muere por la patria, es un buen soldado el que mata al enemigo. Hay una cosa muy clara en la que no entra para nada el valor; yo no digo que un bando fuera más valiente que el otro, *el valor puede ser un fabricado cultural*, esto habría que discutirlo mucho; es un hecho anormal que los franquistas no abandonaran las posiciones nunca, y hay en el otro bando defensas heroicas, durísimas, empecinadas como las de las Sierras de Cavalls y Pandols en la Batalla del Ebro, pero menos. Es más frecuente (hablando de la Batalla del Ebro) en esta primera fase de la Guerra que cuando los milicianos se ven perdidos, no porque sean cobardes ni muchísimo menos, sino porque no son combatientes, son combatientes revolucionarios no sometidos a una disciplina. Es normal que abandonen las posiciones. Hay unas páginas muy claras de Che Guevara en las que, hablando de la guerra de guerrillas dice que: «al guerrillero que, en Sierra Maestra, esta en la trocha —es decir de centinela— y se duerme, lo ponen a pelar patatas», porque el guerrillero, naturalmente, lleva el pelo largo, los zapatos sin lustre, pero limpia el fusil, vigila y hace lo que le mandan, porque si no es un guerrillero muerto. Esto costó mucho entenderlo, porque aquí no lo entienden, fundamentalmente, más que los comunistas; en el caso de UGT, Largo Caballero es partidario de la guerra hecha por milicias; los comunistas no, y crean el célebre Quinto Regimiento ya desde el primer momento, tratando de organizar un ejército

popular, dentro de la línea claramente marcada por el estalinismo y se mantiene en esta postura. Esto naturalmente le da fuerza en la Guerra porque hay dos hechos que van a marcar el futuro de la España republicana: uno es el abandono por parte de las potencias democráticas del bando republicano, que dejan que se hundan e incluso en algunos momentos ayudan al bando contrario, y hay un hecho claro y es que la pervivencia de la Guerra, la posibilidad de la República de seguir haciendo la guerra proviene *única, rotunda y exclusivamente* de la ayuda soviética, si no hay ayuda soviética no hay ayuda, si no hay armas soviéticas no hay armas, si no vienen cartuchos soviéticos no hay cartuchos, si no hay cartuchos no hay guerra. Pero la ayuda no será filantrópica, la ayuda se cobra, además, de que la ayuda tiene graves dificultades para llegar y que, mientras en el otro bando hay una ayuda que, en términos cuantitativos, generales, es más o menos parecida; pero la ayuda soviética llega sincopada, con dificultades, a veces llega con una cantidad enorme de materiales y luego la frontera se cierra, como en la Batalla del Ebro, además debe llegar a través de Francia porque el control de las aguas jurisdiccionales es muy grande. Todo esto crea graves problemas a la República que queda rotundamente dependiente de la Unión Soviética. Por otro lado, la única gente que tiene claro lo que hay que hacer en la Guerra son, políticamente, los comunistas y profesionalmente unos cuantos militares que no habían sido depurados y que estaban tratando de articular aquellas deslabazadas fuerzas de la República.

Para mí, la segunda fase de la Guerra, transcurrirá desde el mes de septiembre del 36 al mes de mayo del 37, que es el Gobierno de Largo Caballero. Este empieza a cerrar la Revolución. La Revolución ha sido un fruto de la Guerra y será enterrada por la Guerra, ha sido la creencia inocente de que era posible combatir a los sublevados profundizando y haciendo la Revolución. Largo Caballero, tímidamente, va a empezar a transformar esta realidad y a empezar a organizar un ejército prescindiendo del modelo por milicias en el que el cree, pues Largo Caballero cree que en la Guerra hay que hacerla con milicias. Hay que hacer una puntalización, y es que cuando hablamos de los milicianos hay que decir que están haciendo una guerra ortodoxa y conservadora, por procedimientos no ortodoxos y no conservadores, pero los anarquistas, esta vez enfrente, tratan de agruparse, si no articularse en compañías, articularse en centurias, no como un capitán si no con un responsable. La guerra intentan hacerla no como guerra de guerrillas, no como procedimientos terroristas en la retaguardia, no a través de cuestiones explicadas después como la campaña propagandística de la CNT en el año 75-76 en la que explicaban que la Guerra se perdió por no hacer lo que decía la CNT. Este punto cenetista yo no lo entiendo ya que hay unos importantes experimentos sociales y productivos, experimentos autogestionarios, experimentos militares, porque claro no hay una teoría militar del anarquismo, ¿cómo la va a haber? Entonces los anarquistas tratan de hacer una Guerra de frentes, no tratan de poner en marcha algo que podía ser más típico suyo, que era la guerra de guerrillas; pero claro, la guerra de guerrillas no tiene viabilidad en España, la guerra de guerrillas es históricamente la técnica de las sociedades campesinas para oponerse a los ejércitos estructurados y organizados, y

no tendrá su carga y su contenido ideológico y revolucionario hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Hasta entonces nadie piensa en la guerra de guerrillas, hay guerrilleros en España, que rememoran los guerrilleros de la Guerra contra Napoleón y que no están haciendo guerra de guerrillas, ni muchísimo menos, están haciendo lo que hacen los guerrilleros napoleónicos: incordiar a la retaguardia o ayudar a la victoria del ejército propio pero de ninguna manera tratar de destruir la moral y la retaguardia del enemigo como hacen las guerrillas a partir de Mao, ni muchísimo menos. Entonces, en esa época, a partir del Gobierno de Largo Caballero, se trata de organizar varias cosas, entre ellas aunar, como se pueda, las diversas fuerzas políticas para contribuir a la acción de Guerra, de ahí vienen la entrada de los comunistas en el Gobierno y los pactos posteriores con los anarquistas, los cuales renuncian algunos planteamientos. Se busca dirección y organización para un ejército: se forman las Brigadas Mixtas, que son unidades militares, las que para mí fueron un error técnicamente, es decir, en aquel desbarajuste, naturalmente, las Brigadas Mixtas eran útiles y eran eficaces pero no se trata de pasar a unidades mayores, unidades divisionarias que habrían sido mucho más eficientes, pero no es el caso. El caso es de que se va abandonando esta perspectiva desde el principio y se va tratando de organizar el Estado, el Ejército y la Guerra, con dificultades, porque el pacto con los anarquistas se les revela a ellos como una disfunción: hay una preocupación continua en la política republicana de Guerra que es la de integrar el potencial catalán, integrar su potencial humano e integrar su potencial productivo y esto tropieza con grandes dificultades, porque el peso de la CNT es grande en Cataluña y es grande en la industria de guerra catalana. Entonces hay un objetivo claro y es el de acabar con los experimentos de autogestionarios de la industria catalana y acabar con las colectividades agrarias y dinamizar el frente estructurando la disciplina de las unidades anarquistas.

En honor de la verdad, hay que decir que, si bien militarmente no son muy eficaces, en el campo de la economía no fue mala la gestión de los anarquistas en muchas empresas catalanas. No tenemos los mismos datos y no podemos hacer las mismas afirmaciones respecto a las colectividades, las cuales no son bastante conocidas y de las que también se debe decir que no todas las colectividades son anarquistas, sino que son ugetistas, sencillamente.

Esta segunda fase va a conducir progresivamente a la articulación definitiva de un estado más fuerte, de un estado mucho más duro, capaz de organizar una retaguardia, un ejército mucho más fuerte y disciplinado y de hacer la guerra. Esto es lo que ocurrirá en España a partir de mayo del 37 con el Gobierno de Negrín, que es otro gran desconocido como Azaña. De Negrín se han dicho cosas muy pintorescas, se le ha denostado mucho, se le ha dicho que era el caballo de Troya de los comunistas..., y esto no es cierto. Negrín es un hombre de Estado, inteligente, que hereda una situación de hecho y que entiendo que de la misma manera que en el otro bando, el General Franco ha estructurado todos los organismos de poder, para poder hacer la guerra, él tiene que hacer lo mismo y pacta con los comunistas porque no tiene detrás mas que a ellos, si es que la única ayuda militar que le llega es de la Unión Soviética y

además en el seno del ejército popular han creado las primeras unidades porque ellos tenían la visión más clara, disponían de los mecanismos articulados y además disponen de buena parte del comisariado y de los asesores soviéticos, los cuales no aportan a España ni un ápice de técnica militar, pero se hacen una importantísima aportación a la disciplina a la estructuración y a la militarización del ejército popular, instruyen pilotos en la URSS, instruyen tanquistas aquí, pero la aviación, que es mucho más importante al final, y los carros tienen una importancia mucho más relativa y en definitiva la batalla se dirime en objetivos terrestres de una manera clara, y en ese sentido la aportación de la URSS no es estable, dado que además no tenían ellos una técnica militar puntera en aquellos momentos.

La postura de Negrín es estructurar una retaguardia en orden, con una policía capaz de controlar la retaguardia, evitar los incontrollados en la retaguardia, crear un buen ejército y acabar con las disidencias que pueda haber. Es ni más ni menos que el estalinismo, esta es la política que se quiere llevar a cabo y supondrá cuestiones muy duras: las cuestiones contra los anarquistas, las cuestiones contra el POUM, el fin de las colectividades. Pero supone organizar el mejor aparato militar de que dispone la República, yo diría que el único, con todas estas deficiencias que son muchas y muy graves. El Ejército del Ebro es verdaderamente un ejército que inicia una operación discutible, pero lo hace con una coherencia, con una combatividad y con una disciplina que sufre sus graves deficiencias de material. ¿Frente a él qué hay?: un ejército con mayor estructuración, que no desarrolla estrategia brillante, pero sí una eficazísima táctica, una táctica muy bien organizada, muy eficaz, creo que conducida con criterios más políticos que militares, creo que en la conducción de la Guerra el General Franco se revela mucha veces más cómo político que como soldado. Muchas veces se ha dicho que el General Franco no es un buen general, yo discrepo, creo que era un astuto político, que la Guerra acaba con estos planteamientos; muchas veces si tiene que elegir lo que haría un militar y lo que haría un político, elige lo que haría un político.

En cambio, en el otro bando hay un desarrollo estratégico bastante brillante, muchas veces de Academia. El General Rojo desarrolla una estrategia magnífica en el plano, pero Napoleón decía que en la técnica militar casi todo es ejecución y la ejecución de esta técnica se plasma en un ejército que no ha podido acabar de estructurarse y en el desarrollo de las operaciones suele hundirse la guerra republicana. Las ofensivas más brillantes de operación y planeamiento, probablemente, son las republicanas y suelen acabar, todas ellas, en importantes fracasos exceptuando la de Belchite. Esto hace que un bando, con un aparato militar situado claramente en un principio, se enfrente a otro que en principio sólo ha pensado en revolución y sobre la marcha ha tenido, dificultosamente, no que organizar el aparato militar, sino que organizar el mínimo estado hasta en las esencias mínimas y que al final de la Guerra todavía no ha podido estructurarlo, y la prueba es que el Estado republicano acaba en descomposición, en pelea y en alzamiento militar. La Guerra empieza con un alzamiento militar y acaba con un alzamiento militar, el de Casado; creo que esto, en parte, puede explicar, desde puntos de vista de este enfrentamiento de guerra o

revolución, de enfrentamientos de unas posturas militares de un bando frente a las de otro.

Quisiera que sirvieran de explicación todos estos puntos para acabar de entender esta realidad nuestra que esperamos desde el cincuentenario conseguir convertirlo en Historia y dejar en el olvido esos otros factores políticos.

Muchas Gracias.

COLOQUIO

PREGUNTA: Me gustaría saber qué importancia tuvo la posición española de no intervención.

RESPUESTA: Tuvo una importancia fundamental ya que fue un cortocircuito. El concepto «no intervención» fue una hechura británica. La política británica iba a tranquilizar a Hitler, y como la segunda República Española era muy verbalista y aunque no iban a hacer una revolución lo decían y esto produce un foco de inquietud importante en el sur de Europa. Entonces toda la política británica es que no se enfade Hitler en todo el tiempo, y «vamos a tener la fiesta en paz», entonces el Comité de intervención, al cual naturalmente no hacen caso ni los italianos ni los alemanes, inhibe cualquier ayuda de las potencias democráticas a la República Española, entonces la deja absolutamente muerta.

La no intervención fue una de las grandes puñaladas dadas a la República y respondía a lo que los ingleses habían practicado durante toda la vida. Hay que reconocer que su política para Europa, históricamente, ha sido nefasta porque ha buscado los intereses británicos, y en ese caso rarísimo. Munich es el final de esa trayectoria y el final de ese planteamiento. Desde luego, la capacidad de maniobra de la República había sido mayor sin ese Comité de no intervención porque no habría quedado hipotecado a la Unión Soviética, en la medida de que cuanto más hipotecado más se cierra la diplomacia británica y más se enfrenta a la República. ¿Cual es la política final de los ingleses?, una paz negociada en la que el que gane trague y que los italianos no pongan bases en las Baleares.

PREGUNTA: Me gustaría saber lo que pasa con el retiro de militares.

RESPUESTA: Es el núcleo fundamental de la Ley de Azaña. Es una reforma técnica, estudiando los diez mil que se marchan, exceptuando un número muy pequeño que se marchan por cuestiones profesionales y personales, es decir, se marchan no los amigos o enemigos del regimen sino los que tienen carrera peor, excepto algunos casos muy puntuales.

La reforma de Azaña fue incompleta y fuera de tiempo. Azaña pretende hacer una imitación del Ejército francés de 1917 en 1931-32. Hay un lema liberal que Azaña pretende para España y es que el ejército es un órgano mudo, es un órgano apartidista, el ejército no está al servicio de los partidos sino del Estado. Azaña intenta esto de una manera incompleta y lo hace muy limpiamente, él no trata de hacer un ejército republicano, trata de hacer un ejército más eficaz, pero no lo hace, más neutro, que no actúe como versión de la policía...

Cierto es que en el panorama de los años 30 no era el panorama de la primera Guerra Mundial y que en los años 30 en Europa la mayoría de los ejércitos, empezando por el soviético y acabando por el portugués, estaban tremendamente politizados y despolitizarlo era tremendamente difícil.

Hay un hecho claro y es que en la Guerra europea ya vienen tropas coloniales a Europa a combatir en los frentes de guerra. En Guerra, la gente «echa mano» de lo que tiene. Creo que el ejército de la República si hubiera dispuesto del Ejército de África, no lo hubiera utilizado, habría sido un Gobierno ingenuo, a lo mejor no hubiera sido ético, pero la guerra en sí no es ética; la guerra busca matar al enemigo en la mayor cantidad y en el menor tiempo posible y esto ocurre en todas las guerras, lo que pasa es que se trata de una guerra civil y durante mucho tiempo el núcleo más importante de la infantería —como ocurre en la Batalla del Jarama— son los moros, y esto naturalmente levanta ampollas y se dice que el enemigo histórico son los moros, pero creo que nosotros somos los enemigos de ellos, es decir, todo lo contrario. Creo que el Gobierno de la República las habría utilizado, sino hubiera sido ingenuo; si hubiera sido Negrín, sin ninguna duda; Azaña, no lo sé, porque Azaña era un hombre de grandes planteamientos teóricos pero entonces le habrían defenestrado.

(Toma la palabra el profesor Ramón Salas Larrazabal):

Yo me atrevería a hacer una apostilla diciendo que Azaña también lo habría hecho puesto que lo hizo el diez de agosto de 1932, y si lo hizo ese día ¿por qué no lo iba a hacer cuatro años más tarde?

PREGUNTA: Yo no entiendo porque se dice que El General Franco era un General mediocre.

RESPUESTA: En la Guerra, supongo que el mejor general es el que gana. Ahora bien, hay que hacer matizaciones importantes. Quisiera que me perdonaran una frase muy dura que es de Azaña: «Con excesiva frecuencia, la promoción del generalato en España se ha dejado a la puntería de los fusiles cubanos e isleños». En un estado que no ha desarrollado guerras modernas no puede estar uno seguro, y éste es el caso de Franco, que ha desarrollado guerras atrasadas. Cuando decíamos que el Ejército de Africa era la mejor fuerza militar de España, y de esto no hay ninguna duda, no quise decir que fuera un ejército equiparado a los ejércitos europeos. En el momento que en Europa hay una polémica por el aumento de los calibres de artillería, el ejército de Africa, los oficiales defienden la disminución de los de artillería porque ellos hacen una guerrilla y les interesa utilizar cuatro «cañoncitos» subidos por una trocha a lomos de un mulo; en Europa no, en Europa hay que montar una batalla tipo Verdún. En España no ha incidido la Revolución Industrial y entonces se potencia el valor por encima de la artillería. En España tradicionalmente las ofensivas se han preparado con cantos, con misas de campaña, porque no había artillería suficientes.

Entonces lo que pasa es que Franco es un excelente Jefe de Batallón Colonial, sin duda, ahora su actitud com estratega es muy discutible, porque el mejor General no es el que ganara la Guerra sino el que la ganara a costa de menos tiempo y de menos

muertos propios y más de los ajenos. Entonces hay batallas como la Batalla del Ebro en la que es muy discutible, hay posturas de Franco en la Guerra que sería muy largo de discutir en lo que a la estrategia se refiere. Creo que la mayor brillantez teórica en la guerra se debe al General Rojo, y se debe a que el General Rojo es un gran estudioso, es un intelectual y ha tenido la suerte de no hacer la guerra en Marruecos, aunque la hizo como teniente un pequeño tiempo; es como el General Eisenhower que la primera vez que va a la guerra es mandando. Entonces es un magnífico organizador, planificador porque casi no tiene nada que organizar ni planificar, pero esto es otra teoría, pero que en desarrollo teórico estratégico es muy brillante, quizá en el vacío. Entonces es una postura muy cauta, nunca se arriega, si hay problemas va a lo seguro: a acumular los medios. El es muy responsable pero tiene errores como el ataque a Madrid que se hace de una manera disparatada, se hace con una enorme confianza, creyendo que los moros son como los milicianos, se ataca con una alegría, sin tener bastante artillería, sin tener bastantes reservas y se fracasa. Pero lo grave es que esta postura, que ha mantenido durante bastante tiempo, la practica a menudo y así, el ataque a la carretera de La Coruña se hace de manera colonial, como se combatía en Marruecos en 1926 ó 1927, a través de las Columnas Mixtas que es una postura totalmente inadecuada, lo que pasa es que como el enemigo que hay enfrente no es un enemigo, acaban ganando a costa de muchos muertos y ganan la batalla.

Creo que Franco con unos planteamientos militares diferentes podía haber acabado la Guerra mucho antes y con muchísimos muertos menos propios. Este es mi punto de vista que es muy discutible y como tal no sirve para nada; no sirve para nada decir ¿qué hubiera pasado si la nariz de Cleopatra hubiera tenido unos centímetros menos? no sirve absolutamente para nada. La Guerra la ganó Franco y a unos les gusta y a otros no, ahora ni Franco ni nadie ganó la Guerra.

PREGUNTA: ¿Qué pasó con el Alcázar? ¿qué pasó cuando en septiembre del 36 los técnicos de la Guerra, El General Varela, el General Yagüe, todos estos que están dispuestos a la conquista del sur, y Franco contra pronóstico decide liberal el Alcázar? ¿Hubo un criterio militar o político?

RESPUESTA: Hubo un criterio absolutamente político, que no se aplicó a Sta. María de la Cabeza porque éste era territorio de Queipo de Llano y beneficiaba a Queipo de Llano al cual convenía tener marginado, no obstante el Alcázar beneficiaba claramente a Franco. Franco tenía que elegir entre Madrid y el Alcázar, y eligió el Alcázar perdiendo Madrid. Pensaba que podía tener las dos cosas pero naturalmente utilizó un criterio totalmente político. Si el objetivo decisivo era Madrid había que ir a Madrid; si el objetivo estratégico, no de la Guerra sino del Pronunciamiento, era Madrid, había que ir a Madrid, pero el Alcázar era tremendamente político, le sirve a Franco como catapulta para llegar a la Jefatura del Estado, impulsarlo por los generales monárquicos que piensan que Franco va a tener la posibilidad de restauración de Alfonso XIII y que Mola es peligroso para la restauración de la monarquía, y claro, la gente se equivoca muchas veces...

**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

